

las zonas territoriales como Röcken, Pforta, Naumburg, Sils-Maria y Weimar, lugares que el autor denomina como el corazón de Nietzsche. Por su parte, Sergio Briceño comentó que en el libro se puede encontrar en imágenes un recorrido impresionante de las principales ciudades que tuvieron un significado importante para la vida de Nietzsche. «Es un libro en donde aparece una colección de fotografías muy interesantes», precisó. Asimismo, destacó: «Leopoldo Barragán fue, ha sido y es, amigo entrañable de nuestro querido despertador de ánimas, el Nietzsche que conocimos cada quien en la adolescencia e incluso en la infancia, nada tiene que ver con el pensador que ahora visitamos». Finalmente, el director de Cultura, Gregorio Preciado Vallejo, anunció que próximamente se realizará una exposición de las fotografías que aparecen publicadas en el libro. Cabe mencionar que en este evento se contó con la asistencia de invitados de honor, como el cronista del municipio, Abelardo Ahumada González; el coordinador de proyectos literarios, Rubén Carrillo Ruiz; así como estudiantes de la Facultad de Filosofía; entre otras personalidades.

### LA TUMBA DE NIETZSCHE Y LAS MINAS DE LIGNITO

Un proyecto minero, la explotación a cielo abierto de unas impresionantes minas de lignito destinada a paliar las necesidades energéticas alemanas, ha arrasado ya varios pueblos y ha estado a punto de borrar del mapa la ciudad natal de F. Nietzsche, Röcken, en la que vivió hasta los seis años. Esta pequeña localidad de 600 habitantes, en la que todavía se conservan la casa parroquial en la que vivió y la escuela a la que asistió, junto con un iglesia de la Edad Media en la que fue bautizado, estuvieron también a punto de desaparecer. El pastor de la localidad, Joachim Salomon, cree que sería una «vergüenza cultural» exhumar los restos del autor de *Así hablaba Zaratustra*, que descansa bajo una lápida de granito y mármol rosa a los pies de la iglesia. Un vecino del pueblo, sin embargo, estaba convencido de que esta vez «Nietzsche les salvaría». Parece ser que la empresa minera Mibrag ha suspendido sus planes, no precisamente por razones culturales, sino por motivos económicos. La empresa había comenzado ya sus pruebas para determinar la calidad de un terreno que ocupaba cerca de 8.000 hectáreas, para comenzar los trabajos en 2025. De este modo, la casa y la tumba de Nietzsche se salvan de la demolición, por ahora, y se podrán seguir visitando la casa en la que nació el filósofo, reconvertida en 1994 en un museo, y la tumba en la que reposan sus restos.